



OBISPADO DE TALCA
CHILE

LA IGLESIA Y LOS CAMPESINOS

TALCA, Julio de 1993.

PRESENTACION DEL PROBLEMA:

1. Siempre la Iglesia ha estado cerca del mundo rural y parte importante de sus sacerdotes y religiosas provienen del mundo campesino y de familias enraizadas con la tierra. Esta unión de varios siglos no es una casualidad sino un hecho que ayuda mucho a la Iglesia a estar sensibilizada a lo que sucede en el campo.
2. El 22 de Junio de 1976, al cumplirse 10 años de la muerte de Mons. Manuel Larraín, sucedió que el Cardenal Raúl Silva entregó los títulos de propiedad de la tierra a los campesinos de "Alto Las Cruces" que, según me parece, eran los últimos títulos que aún faltaban de la reforma agraria que iniciaran estos dos grandes obispos.
3. Han pasado los años y han sucedido grandes transformaciones en el país, en el mundo y todos estos cambios han afectado fuertemente a la vida rural. En Julio del año pasado escribí una breve carta que tenía por título "nubes negras en la vida de los campesinos".

Desgraciadamente esas nubes han traído grandes temporales que afectan fuertemente al 18 % de los chilenos que viven en los campos dedicados a la agricultura y que están siendo afectados por la competencia de los mercados extranjeros; pero el problema no es sólo económico. Hay problemas de cambios culturales y de dificultades para insertarse en una sociedad diferente. Vivimos en una etapa de la historia en que todo se va transformando y se producen quiebres de fondo en las familias, en las relaciones de padres e hijos, en un doblaje que se puede simbolizar en la televisión por una parte y la carreta con los bueyes por otra. Son dos velocidades con ritmos diferentes. Estas realidades diversas generan tensiones y desorientaciones. Se producen confusiones y falta de esperanza.

No aparecen las respuestas armónicas a los cambios acelerados que no logran ser asimilados por una cultura tradicional transmitida en gran parte de manera verbal o por actitudes que significan más que las palabras.

La cultura campesina tiene un vocabulario limitado y la asimilación de palabras diferentes no se logra insertar en la vida aún cuando se diga lo contrario. Basta escuchar como se leen los textos bíblicos en nuestras liturgias dominicales para percibir como, con una gran frecuencia, los lectores no entienden lo que están leyendo con una excelente voluntad; pero sin lograr captar lo que significan las palabras.

Suelo preguntar lo que quieren decir las palabras y la respuesta verbal es positiva; pero al tratar de profundizar lo que se ha entendido se llega a la conclusión que las palabras se repiten; pero no se sabe lo que significan.

En resumen: estamos en un momento clave para la vida rural. Hay dificultades por los cambios culturales, hay una crisis en la economía agrícola que va liquidando a los pequeños agricultores y tal vez también a los medios. La Iglesia está cerca del mundo rural y trata de ayudar con su presencia; pero siente que el problema la sobrepasa. El campesino que piensa más está desconcertado y hay una gran cantidad de personas del campo que no captan lo que sucede y siguen esperando pasivamente creyendo que se trata de "una mala racha" y que después todo se va a componer.

Hay aquí algo mucho más grave que la crisis del precio del trigo o el poco valor de los porotos. Se está jugando el futuro del mundo rural en todas sus dimensiones y esto es lo que debemos abordar. El modelo neoliberal de la economía que aparece tan fuerte y poderoso no tiene en cuenta al campesino ni a su agricultura.

Don Sergio Fernández, al celebrar los 30 años de Inproa expreso:

"La década del 90 se inicia con un panorama rural heterogéneo y difícil. Por un lado una agricultura agroexportadora, moderna y tecnificada, competitiva y generadora de divisas. Por otra, un rostro de pobreza, retraso y marginalidad; es el mundo del campesino donde conviven parceleros, medieros, minifundistas, comuneros indígenas. Se dedican a cultivos tradicionales, de baja tecnología y menores retornos, pero de los cuales el país se alimenta día a día.

Otro actor es el asalariado: son 500.000 personas de los cuales solo 150.000 tienen contratos permanentes; el resto se desempeña como temporeros, carentes de seguridad social, sin viviendas en los predios donde trabajan sólo parcialmente, sus precarias habitaciones afloran a lo largo de los caminos rurales, en antiguos terrenos ferroviarios hoy abandonados, en la periferia de los pueblos del valle central.

La verdad es que ya no vive en el campo el 25% de la población, como al comienzo de los años 60, y que el aporte del sector rural al esfuerzo exportador nacional es significativo; pero los logros del conjunto no nos deben impedir mirar disgregadamente la realidad de cada sub sector. Y no debemos minimizar la agricultura campesina en el contexto global.

El campesino chileno es duro y sufrido; soporta el trabajo en las más precarias condiciones; no tiene miedo a las heladas matinales ni al sol fatigante de los días de verano; pero hay una situación que el campesino difícilmente puede soportar, y esa es el olvido.

Desgraciadamente es verdad que el rostro y los problemas campesinos han desaparecido de la escena nacional. La discusión se limita en gran parte a funcionarios especializados del Ministerio correspondiente; pero en los medios, en la agenda política, en la preocupación ciudadana ya no están, sus dirigentes obtienen escasa audiencia".

Esta desorientación y este no saber que hacer ha producido un hecho preocupante: la crisis de los valores morales, la ruptura de la vida familiar. Es fácil percibir una desintegración de la familia con todas las consecuencias que se derivan de estas realidades.

La falta de apoyos ha ido acrecentando las drogas, el alcoholismo que también va entrando fuerte en la mujer campesina. El hecho de los trabajos de temporada ha acrecentado la infidelidad matrimonial. El aborto y las madres adolescentes solteras crecen de una manera alarmante y con mucha mayor frecuencia que antes van apareciendo madres solteras de 13 años de edad.

He tratado de dibujar lo que está sucediendo, puede ser alarmante y ojalá que sea exagerado; pero esa es una visión que no desearía tener; pero es lo que visualizo con preocupación.

SUGERENCIAS PARA UNA RESPUESTA:

Existen los campesinos, los técnicos en los problemas agrarios y está la Iglesia. Es necesario encontrar una forma de coordinar energías para crecer en un esfuerzo común y no estar en posiciones que no sean unificadas. Por razones de métodos conviene separar los roles: pero el problema común debe ayudarnos a trabajar coordinados.

Los técnicos: creen que la solución es la llamada "reconversión agrícola" o sea modificar la agricultura tradicional por una agricultura de buena categoría técnica. Se trata de trabajar racionalmente, con buenos apoyos económicos, en forma planificada y con una plena aceptación de la necesidad de estos cambios radicales. Significa entender lo que sucede y disponer de capitales para transformar lo que está mal y llegar a una agricultura ágil, eficiente y moderna.

Significa que el 18% del país que en esta Séptima Región sube a un 46% debe entrar en un esquema de trabajo diferente.

Los técnicos tienen razón y esa es una solución a largo plazo que aborda parte del problema. Habrá que seguir en esa búsqueda de reconversión agraria. Le pido a Dios que no signifique matar lo existente y que no lleve a la destrucción de los valores campesinos.

La Iglesia y los campesinos deben escuchar la voz de la técnica y mirar la integridad del problema campesino que tiene diversas facetas.

La Iglesia y los campesinos necesitan mirar al mundo rural en su globalidad: familia, juventud, cambios culturales, transformaciones técnicas y fragilidad en los aspectos morales.

Muchas veces temo que se esta perdiendo la identidad campesina y que esas recomendaciones del Santo Padre que nos pidió "salvar las culturas" no se está realizando.

El campesino emigra a las ciudades y adquiere hábitos propios de la vida de la ciudad; pero no logra enraizarse en una realidad diferente y muchas veces parece ser una persona que no está ni en el campo ni en la ciudad.

Al educar a sus hijos parece "gallina criando patos" porque sus hijos se cambian de cultura y los padres intuyen que el cambio los aleja de la familia y así se va desintegrando esta base fundamental que es la vida familiar.

Estamos viviendo en las transformaciones aceleradas y todos debemos reconocer que se atraviesa una etapa difícil donde aún no hay las respuestas adecuadas.

Es fácil hacer diagnósticos y nuestro país está saturado de estudios de este tipo. El problema es encontrar respuestas.

Es fácil decir que el campesino debe ser el protagonista principal del problema agrícola. Eso es cierto y así debe ser; pero se requiere ver como apoyar sin paternalismo y sin prepotencia.

El campesino tiene dignidad y merece respeto. Necesita apoyo que debe ser dado de una manera discreta y sin actitudes posesivas que hacen más daño que bien.

Me parece que lo más honesto es reconocer que el problema global es de una gran complejidad y que no se ve una solución fácil, armónica y capaz de abordar todo el problema. Se requiere entrar en un proceso largo y sostenido para ir ayudando a los campesinos para que ellos encuentren los caminos que deben ir asumiendo. Se necesita crear conciencia de lo que sucede y progresivamente llegar a respuestas reales y posibles.

Propongo un esquema de trabajo que podría servir para un trabajo futuro ya sea de los técnicos, de la Iglesia y de los campesinos.

Veo los siguientes temas claves:

a) Buscar la sabiduría para la reconversión agraria que no quiebre la debil realidad del mundo rural.

Quienes entienden de economía y de posibles técnicas necesitan presentar un modelo pedagógico progresivo que vaya modificando criterios, actitudes y lleve a soluciones realistas. Esta sabiduría también necesita subsidios de tipo económico y apoyos técnicos para una reconversión que no puede ser repentina y mecánica. Se requieren diversos métodos ya sea para los pequeños propietarios de pocas hectáreas como es el caso de los campesinos de la zona costera del centro del país, ya sea para los medianos agricultores con parcelas regadas del valle central. Medidas técnicas aplicadas en forma indiscriminada no serán realistas ya que las situaciones son muy diferentes. Un agricultor con capitales propios es muy diferente a quien trabaja año tras año, sin capitales de reserva, en productos tradicionales que no tienen futuro económico.

b) La Iglesia y los campesinos necesitan reforzar la familia como estructura fundamental.

La comisión sobre la familia que ha creado el Presidente Aylwin entregará su propuesta el próximo mes de Agosto, según tengo entendido. Ese informe es de esperar que presente aportes y soluciones realistas y concretas.

La familia debería ser primera prioridad pastoral porque de esa realidad nacen los problemas de la juventud y de la mayoría de las relaciones humanas.

El país necesita revisar la legislación sobre las nulidades matrimoniales que hoy día se hacen por un resquicio legal que no es justo ni moral. Se requiere consolidar valores y estabilidad familiar. Habrá que seguir trabajando por superar el machismo que en el mundo rural es bastante fuerte.

Nos hace falta un proyecto sobre educación familiar y preparación al matrimonio. Se requiere una buena pedagogía para una adecuada educación sexual y afectiva.

Es necesario reafirmar la fidelidad matrimonial y la estabilidad de los hogares. La crisis familiar que se produce por los trabajos de temporada en donde con alguna frecuencia se producen familias paralelas, una en el lugar estable y otra en el lugar de trabajo, requiere preocupación especial.

c) Acentuar una escala de valores fundamentales que ayuden a vivir cristianamente la vida campesina.

En el actual esquema de vida los valores pasan a segundo término y prevalecen las emociones y los sentimientos sobre la fe y la razón.

Es de gran importancia reafirmar algunos valores fundamentales que deben estar muy bien cimentados en la vida rural y en cada familia. Los valores de responsabilidad, de comprometerse en la palabra empeñada, la transparencia en los negocios y en la palabra, el amor a la verdad, la justicia y la misericordia deben ser valores sostenidos en forma constante. Puede ser otro esquema; pero es necesario una especie de decálogo que oriente la vida real. Los participantes de este encuentro podrían proponerlo.

d) Todos los que estamos sensibilizados al problema rural y especialmente los campesinos, necesitan trabajar con seriedad por reafirmar la identidad campesina.

Es difícil precisar en donde habrá que colocar las bases de una identidad campesina hoy. Sólo haré preguntas: ¿quién es hoy un campesino? ¿Cómo se puede definir? ¿en que se distingue del hombre de la ciudad? ¿cómo está salvándose el espíritu contemplativo propio de quien trabaja la tierra?.

Esta tarea de la identidad significa un trabajo de expertos en psicología y antropología que podrían hacer mucho por dibujar esta identidad sin la cual es casi imposible avanzar en el trabajo en el mundo rural.

La Iglesia debe estar al servicio del mundo rural; pero para que este apoyo sea eficiente es necesario saber a quien apoyar y para donde va el mundo campesino del futuro. En este momento la identidad del hombre y de la mujer del campo corre el riesgo de perderse en una sociedad que presenta muchos elementos no siempre unificadores sino más bien elementos que llevan a una gran dispersión.

e) La persona de Jesús debe ser eje y faro de la vida rural.

Sólo en Jesucristo es posible pensar en un trabajo que pueda unificar y afirmar lo que aparece débil y quebradizo. La vida rural sólo se sostiene cuando hay un ideal mayor y un amor a Jesucristo y al Evangelio. La identidad personal se encuentra al tener al Señor como modelo y ejemplo de vida.

Sin Jesucristo presente y actual entre nosotros los planes que se hagan terminan siendo programas de desarrollo, estudios técnicos interesantes; pero no tendrán vida porque carecerán de espíritu.

Dios nos llama a una vida centrada en Jesús y en sus enseñanzas. Allí se aprende los valores cristianos y El es la mejor presencia unificadora de la familia.

La religión católica es una doctrina; pero más que una doctrina es una experiencia viva de Dios. Es una vivencia del Espíritu Santo y es una vida con dinamismo y energía.

Dios no es un documento o una receta. Dios es eje y centro de la vida. El es el Primero y sin su ayuda no habrá respuesta a nuestros problemas.

j) Un problema especial: los temporeros.

Dentro del conjunto de los problemas rurales existen el temporero y la temporera que recorren el país desde Ancud a Copiapó. Son varios cientos de miles de personas que van emigrando a los diversos lugares de trabajo, especialmente motivados por el trabajo de las viñas y de las frutas de exportación.

Se requiere abordar el tema con seriedad y presentar respuestas concretas a una situación que aún no tiene estructura clara. La realidad existe y la Iglesia no puede ignorarla. Debe asumirla con realismo y verdad.

Termino estas reflexiones que necesariamente son incompletas. Le pido al Señor que nos ayude a encontrar respuestas globales y posibles.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca